

## RESEÑAS DE LIBROS

ZURITA, Rafael y CAMURRI, Renato (eds.), *Las elites en Italia y en España (1850-1922)*, Valencia, Universitat de València, 2008, 261 págs.

El presente libro es un obra colectiva fruto del congreso internacional que se celebró en 2006 en la Universidad de Verona bajo el título, *Le élites in Italia e in Spagna* (1850-1922). En él, Rafael Zurita y Renato Camurri, sus editores, recogen las aportaciones de quince de los mejores especialistas que han consagrado buena parte de su trayectoria profesional a la investigación de las elites políticas y económicas de Italia y España. Nos encontramos, por tanto, ante un trabajo de historia comparada insertado en un marco cronológico que trascurre desde mediados del siglo XIX a la crisis final del constitucionalismo liberal. Y con notable coherencia interna, ya que a diferencia de lo que ocurre en muchas obras de este género, en este caso, Zurita y Camurri han logrado que las ponencias publicadas guarden entre sí una perfecta sintonía.

El libro está dividido en tres grandes bloques temáticos. En el primero,

sus editores, antes de plantear cuestiones específicas sobre la historia de las elites, recogen cuatro estudios con carácter introductorio en los que le exponen al lector el estado de la cuestión, tanto en Italia como en España. En segundo término se presta atención al papel desempeñado por las elites en la construcción del Estado liberal. Mientras que en los artículos del tercer apartado, que es el más amplio, se analiza la representación y las elites parlamentarias, la relación dialéctica entre el centro y la periferia del poder político, y ya en último lugar, los problemas de las elites y la historia política.

Como se acaba de apuntar, los primeros artículos tienen en cuenta el estado actual de la historiografía. Renato Camurri lo hace en relación a los estudios y perspectivas de investigación de las elites italianas, mientras que Moreno Luzón se centra en el caso de la España liberal. En el primero de los casos, su autor, antes de analizar el estado de los trabajos sobre la elite, señala las razones que retrasaron el desarrollo de la investigación hasta finales de los años setenta. Entre estos obstá-

culos, los vínculos impuestos por las historiografías de inspiración marxista jugaron un papel destacado, aunque no fue el único factor. La interpretación de los historiadores de izquierda que consideraban que la historia de las elites no era aplicable al estudio de la estructura de la sociedad también entorpeció la investigación, de igual modo como la falta de grandes colecciones y diccionarios biográficos. Sin embargo, el motivo más complejo se debió al incorrecto uso que hicieron las disciplinas históricas de la categoría de elite. Efectuadas las pertinentes aclaraciones metodológicas y etimológicas, Camurri demuestra que las áreas de investigación sobre las que han gravitado los estudios de la elite en las dos últimas décadas han sido la historia social y la política. No obstante, las conclusiones que se recogen presentan un cuadro muy variado y con grandes desequilibrios ya que existen esferas que apenas han sido estudiadas.

Por su parte, Moreno Luzón, que sitúa el surgimiento de la historiografía sobre las elites a mediados del XX, matiza que las investigaciones sobre la clase dirigente generaron en España escaso interés hasta los años ochenta. Seguidamente, y tomando como referencia la producción historiográfica publicada sobre las elites españolas en las dos últimas décadas, Luzón establece cinco rasgos comunes: la predilección por investigar a la elite política, la escasez de colaboraciones entre los historiadores y otros especia-

listas en ciencias sociales, el avance de la biografía frente a la prosopografía, la supremacía de los estudios localistas frente a los de ámbito nacional y, en último lugar, la elección de la Restauración y el caciquismo como periodo y cuestión sobre los que se han centrado, en términos generales, el conjunto de estudios sobre las elites. Establecida dicha clasificación, se presta atención al debate historiográfico que se ha ocupado de los lazos entre el poder económico y el político en la España de la Restauración. El autor menciona las interpretaciones de poder de los setenta, es decir, la que separaba las actitudes políticas de las presiones económicas, y la que hacía depender el poder político del económico. Pero también señala la concepción más novedosa, la que está a medio camino entre ambas, ya que esta nueva perspectiva política, aunque reconoce múltiples vínculos, no identifica plenamente las elites políticas y las económicas.

Los dos siguientes trabajos, aunque en diferentes marcos cronológicos, estudian la construcción del estado liberal; Fulvio Cammarano en Italia y Víctor M. Núñez en España. Por lo referido al texto de Cammarano, ofrece algunas claves acerca de cómo la clase política liberal acabó representando la principal articulación institucional de la nueva realidad político-estatal surgida en Italia tras la unificación, siendo la única fuente de legitimación de las frágiles instituciones nacionales. Por ello, el autor examina el fenómeno del

transformismo bajo la óptica de la defensa de los resultados de la revolución liberal en un contexto europeo, el de las tres últimas décadas del siglo XIX, con grandes tensiones políticas acerca del papel del Parlamento. La ampliación de la base del Estado, completando la nacionalización de los italianos, no caminaba por la asunción de las presiones democráticas, sino por la acentuación del factor administrativo y el papel del Ejecutivo, como ejemplificó Crispi con su lógica de la modernización autoritaria. La derrota colonial en Adua acabó con este proyecto, mostrando además como una parte de la clase política, apoyada por las corrientes democráticas del país, seguía considerando necesario profundizar en las libertades, momento histórico que ya protagonizaría Giolitti.

El profesor Núñez García analiza la relación entre las élites políticas y la construcción del Estado liberal en España. El autor afronta el estudio de la creación del estado liberal desde el punto de vista de las elites de poder. Pero además repasa las diferentes líneas metodológicas que han permitido reconocer en la historia de las elites un objeto de estudio definido con entidad propia. Esto es la metodología prosopográfica y la biográfica. En las décadas centrales del siglo XX, lo individual fue desacreditado en la explicación histórica. Sin embargo, en los últimos tiempos, la biografía ha sido de nuevo incorporada a la historia científica y académica. Y con notable éxito dado el

abultado número de obras publicadas. Respecto a la prosopografía, Núñez analiza el género en calidad de método y objetivo investigador. También detalla sus posibilidades y sus limitaciones interpretativas, así como los inconvenientes teóricos y metodológicos que pueden derivar de su aplicación. Luego examina las diferentes formas de entender el Estado liberal que se dieron entre 1850 y 1874. Para ello presenta los fundamentos ideológicos de los grupos políticos que tuvieron la oportunidad de ensayar sus programas, estableciendo las similitudes y los contrastes de sus ideales. En último lugar, el autor, basándose en los resultados de investigaciones sobre las elites, fija algunas de sus particularidades para trazar su perfil socio-profesional, intelectual, económico, etc.

Gian Luca Fruci investiga lo que ha denominado como “los grupos antes de los grupos”, es decir, los grupos informales de las asambleas representativas de la Italia liberal. Tomando como punto de partida las instituciones parlamentarias, trata de centrarse en aspectos más específicos a través de los cuales examinar las prácticas y la conducta parlamentaria de los diputados. Con este objetivo hace uso de todos aquellos estudios en los que de manera más o menos sistemática se ha tratado el problema. Partiendo del examen de la notabilidad italiana llega hasta la figura del diputado y las formas en que la elite se organizaba en las instituciones electivas nacionales.

Establece una tipología y morfología de los grupos parlamentarios que reduce a tres: los “puramente parlamentarios”, los denominados “dictadores parlamentarios” y los de “larga duración”. Después explica el origen de los partidos y su funcionamiento interno, y para ello hace hincapié en los grupos parlamentarios de larga duración.

Pedro Carasa en su artículo alude en primera instancia a la interpretación económica y política del poder. Sin embargo, no se sitúa en torno a estas teorías, sino que plantea otro enfoque, el de la historia cultural. Afirma que el desarrollo de la historia de las elites será mayor si se examina desde la óptica de la historia cultural. En definitiva, lo que pretende es pasar de la visión prosopográfica y sociológica a una historia cultural del poder. Advierte que explorando este enfoque se alumbrarán nuevos ámbitos oscurecidos a los ojos de la historia económica y social. Con un conjunto de novecientos parlamentarios de época isabelina, Carasa lleva a cabo la relectura de esos datos, pues al hacerlo desde una perspectiva cultural, derivan aspectos hasta entonces ignorados. La historia de una familia y su clan, el valor de algunas profesiones, las formas de movilización o el clientelismo, han de ser analizados desde una perspectiva cultural. Carasa pone de manifiesto la necesidad de estudiar las relaciones informales, pero matiza que ello no puede ser captado desde los planteamientos políticos o económicos. En relación al primer apartado

del artículo, el historiador recoge los resultados de una investigación en la que estudia desde una perspectiva sociológica y prosopográfica a ochocientos parlamentarios de la Restauración.

La colaboración de Luigi Musella versa sobre la figura del gran elector, entendiéndolo como vértice de la elite en virtud no sólo de su poder económico y social, sino también de la configuración del espacio público; espacio público valorado como un contexto cultural y de opinión donde surgen un conjunto de ideas que construyen una ideología, una identidad y una autorepresentación. El autor propone superar determinados prejuicios que subrayan los aspectos negativos del clientelismo, para así valorar cómo el notable unía lo público y lo privado, las relaciones personales y familiares con el interés público, poniendo en contacto la periferia y la ciudad. Su poder e influencia derivaban no tanto de sus cualidades personales como de una sólida posición socio-económica que nacía en el contexto de la provincia. El notable desempeñaba así un papel de revisor y dispensador de recursos, estando por encima de su capacidad específicamente política su capacidad de patronato, por la importancia de las gestiones de interés local o en beneficio de sus electores. De todo ello surgiría una clase política escasamente preparada y dispuesta al ministerialismo perpetuo. Así pues, para Musella la circulación entre las elites no funcionaba como un intercambio, sino como

una mezcla entre los nuevos elementos y los viejos, dando lugar a modelos cuyo éxito se basaba en la cultura civil existente en la sociedad italiana.

Zurita Aldeguer sigue en la línea de los artículos en los que se analizan la representación y las elites parlamentarias. Alude a la dicotomía del poder central y el local como uno de los ejes fundamentales de análisis para estructurar el campo de la historia de las elites y su relación con la construcción del Estado. Los procesos electorales constituyen un escenario privilegiado para examinar la dinámica centro-periférica de las elites liberales. Sobre todo porque a través de estos procesos de representación se puede estudiar el juego de las influencias, el ejercicio del poder y la promoción de las elites. Luego el autor pasa a examinar la trayectoria política de dos representantes de la nueva elite con el objetivo de mostrar la dialéctica de poderes e influencias que contribuyó a moldear el Estado liberal. Los individuos en cuestión son, por una parte, José Posada Herrera, dirigente nacional que deambuló de la derecha a la izquierda dinástica y, por otro, Joaquín Orduña Feliú, un cacique alicantino. Aunque con notables diferencias, Zurita demuestra cómo ambos fueron producto de los cambios operados por la revolución liberal y cómo encarnaron formas diferentes de influencia. El cacique de Guadalest pone de relieve la importancia de las redes clientelares como sustento del Estado liberal. Pero si Or-

duña personifica el peso del localismo, Posada encarna el poder central. Esto manifiesta la dialéctica y reciprocidad de ambos poderes.

Fulvio Conti, por su parte, lleva a cabo un triple análisis. En primer lugar, se preocupa del cambio en la historiografía italiana que motivó un interés por una nueva historia social centrada en la burguesía, la aristocracia, las elites y sus formas de relación, lugares de encuentro y ocio. En ese cambio estuvo influenciada por los estudios de la tradición francesa (Aguilhon y la *sociabilité*) y la nueva historia social alemana (Habermas y el nacimiento de la opinión pública y de la sociedad civil). En ambos casos, la densidad de las formas asociativas es el núcleo explicativo esencial, con diversos matices. En segundo lugar, el autor se preocupa por el desarrollo del fenómeno asociativo burgués en Italia, que se produjo con una cronología diferente a la de la Europa desarrollada, estando caracterizado por su gran fragmentación y acentuado localismo, reflejo, en parte, del proceso de unificación nacional. En un tercer bloque se estudia el impacto de la unificación que, gracias a la extensión del Estatuto Albertino de 1848, provocó un rápido crecimiento del asociacionismo que permitió que surgieran en los años setenta y ochenta asociaciones con un carácter menos exclusivo y abiertas a las clases medias y grupos populares. El espíritu de asociación, antiguo privilegio de la nobleza y la alta burguesía, acabó así

convertido en práctica habitual de muchos ciudadanos mostrando con ello el triunfo del modelo burgués de sociabilidad.

Elena Maza Zorrilla, tras realizar un repaso historiográfico referido a los estudios de la sociabilidad y la acción colectiva, considera el periodo comprendido entre 1850 y 1923 desde el binomio elites frente a asociacionismo como marco explicativo, valorando tanto las cortapisas legales que dificultaron “desde arriba” un desarrollo asociativo en libertad en España como las líneas generales del asociacionismo que, pese a las trabas, se dio. Además, reflexiona acerca de la problemática de las fuentes utilizadas en estas investigaciones, caracterizadas por su dispersión, fragmentación y silencios; aspectos que quizás expliquen la tardanza autóctona en el abordaje de este tipo de estudios. Resalta de esta investigación el choque entre el inmovilismo político y las transformaciones sociales y culturales, lo que no fue óbice para que elementos anteriores, como la fórmula mutualista, mantuvieran su operatividad, mostrando con ello una doble vertiente; si en algunos casos contribuyó al aprendizaje político del movimiento obrero, en otros fue cómplice de la consolidación del sistema, paliando sus carencias. En síntesis, la autora muestra el asociacionismo como un prisma básico para observar las preocupaciones de la sociedad civil, destacando además cómo el tejido asociativo de las primeras

décadas de siglo mostraba tanta continuidad como cambio.

Andrea Giuntini reflexiona sobre el papel de los empresarios entre la primera y la segunda industrialización italiana, enmarcado en el contexto de la proliferación de estudios relativos a esa élite económica, investigaciones en las que ha tenido gran importancia la biografía colectiva. A su vez, realiza un sucinto repaso relativo a diversas cuestiones, aludiendo, por ejemplo, a la pluralidad de empresarios que operaron en la economía italiana o a diversas estimaciones cuantitativas relativas a la presencia de empresas y empresarios desde 1878 hasta 1981. Se destaca también el impacto del proteccionismo inaugurado en la década de los ochenta del siglo XIX, que contribuyó al despegue industrial italiano gracias a la intervención del Estado. Asimismo aborda el papel de la industria eléctrica y su desigual asentamiento en el territorio italiano, el rol jugado por los empresarios extranjeros (fundamentalmente suizos y alemanes), el papel de los municipios como generadores de formas de empresariado novedosas o la amplia presencia de la empresa pública desde el periodo de entreguerras. Finalmente, el artículo abordará el boom económico de posguerra, desde 1956 a 1963, y los factores que lo permitieron, planteando convenientemente el fundamental debate acerca de la influencia norteamericana en las prácticas empresariales italianas.

Jesús Millán aborda la relación entre las elites políticas y los cambios sociales en la España liberal a través del caso de la Restauración, cuyo fracaso, y por ende, el de la Segunda República, han sido considerados como “punto de llegada” de una larga etapa anterior en la que se atribuía al liberalismo la responsabilidad de haber consolidado los derechos feudales en forma de propiedad burguesa de la tierra. Esa transformación de la propiedad descalificaba netamente al liberalismo del siglo XIX, identificándose política liberal con supervivencia de las elites y opresión de clase, formulación que gozó de amplio predicamento historiográfico, también durante el franquismo y la historiografía reciente. Sin embargo, Millán apuesta por replantear esos supuestos, a la luz de los últimos estudios, puesto que el triunfo del liberalismo no fue una operación favorable a la aristocracia, ni el conjunto de la política liberal se inscribe en una corriente favorable a los propietarios y alejada de las aspiraciones de las clases populares. La alteración de la escala social o el cuestionamiento del régimen señorial mostrarían que el liberalismo perjudicó a la Iglesia y a los sectores señoriales, mientras que los cambios en la estructura agraria revelarían que la política realizada por las elites no significó una inercia a favor de un bloque homogéneo de propietarios. Así pues, el liberalismo, pese a rechazar la democracia, podía enlazar con la base de la sociedad, aunque a partir del Sexenio

se generara un importante deterioro de la legitimación de sus elites. Por todo ello, el fracaso de la Restauración, según Millán, intentó atribuirse al lastre de un pasado denostado que los estudios actuales no deberían contemplar bajo la misma óptica.

Paolo Pombeni se preocupa por la relación entre la autoridad social y el poder político a través del enfoque teórico de las ideas-tipo weberianas. Así, aborda el problema de la relación entre autoridad y poder, reflexionando sobre el origen de diversos términos como “sociedad civil” y su relación con los conceptos de “poder”, “autoridad” y “poder legítimo”. Esta destacada atención a esta problemática se justifica en el papel angular que el autor otorga a la relación entre autoridad social y poder político en las sociedades contemporáneas. Identificará tres ideas-tipo para esa relación, la referida al sistema de notables, una idea-tipo eclesiástica (organización de la autoridad política vinculada a una institución para la salvación, que pone en contacto el mundo de la experiencia y el de la esperanza) y otra de tipo burocrático-distributiva, subdividida a su vez en tres mecanismos de activación (político, sindical o de utilidad social) donde el poder proviene de la capacidad para crear equilibrio en la esfera social con la distribución de recursos producidos en la esfera política, generando con ello fidelidades. Si la primera y tercera función fallan, el Estado siempre podrá huir hacia la segunda,

explicando en parte el éxito que tuvo el desafío fascista ante la crisis de los sistemas liberales. Pombeni desarrollará estas cuestiones abordando además las religiones civiles y la dificultad de éstas para establecerse fuera del totalitarismo.

Xosé R. Veiga Alonso compara a las elites italianas y españolas entre 1850 y 1922. Tras una reflexión acerca del contenido de la palabra elite y la propia historicidad, a menudo olvidada, de la teoría de elites, el autor valora las coincidencias entre ambos casos, cuyo pensamiento político coincidía en la desconfianza respecto a la capacidad de la población para intervenir en la vida pública a la par que el temor a que su intervención pudiese derivar en la democracia. La política no debía ser más que una derivación lógica de la posición ocupada en el seno de la comunidad, un deber más de la elite social y ante todo, una cuestión de amigos, de ahí que frente al carácter artificial de los partidos se apostara por otros modos de organización más naturales, como era la familia y la clientela. El impacto de los cambios que el final del siglo conllevó, con la aparición de una política de masas, las críticas al parlamentarismo adulterado y las consecuencias de las crisis exteriores, desembocaría en sendos regímenes antiliberales y antiparlamentarios en los que el consenso de la elite sustituía a la lucha democrática por el electorado. Finalmente, la Gran Guerra significaría el manifiesto triunfo

de la política de masas, pero como se comprobaría en ambos países, ello no significó el triunfo de la democracia, sino la proclamación de sendos cirujanos de hierro.

Finalmente, Alfio Signorelli sintetiza los resultados de los estudios de historia comparada entre Italia y España a partir de la renovada fluidez de las relaciones entre estudiosos de ambos países en los últimos quince años; siendo el libro aquí reseñado una prueba manifiesta. Destaca como aspecto común a ambas historiografías el pesimismo; si en España se aludía a la ausencia de una verdadera revolución burguesa, en Italia contaban con la noción de "rivoluzione mancata". El cambio de perspectiva dejaría paso a interpretaciones triunfalistas que reivindicaron la originalidad de ambas vías nacionales hacia la modernización. Actualmente, para Signorelli prevalece una actitud más equilibrada basada en la práctica de la comparación como medio para valorar ambos fenómenos en su especificidad, acompañada del regreso del interés por la historia política; una historia política que se ha extendido a los aspectos socioculturales de la política, las mentalidades, representaciones y prácticas discursivas. Bajo esa nueva óptica, son esenciales los debates referidos a la cronología, apostándose por una ampliación temporal de las investigaciones sobre la burguesía liberal hasta sus orígenes dieciochescos, para así reconsiderar fenómenos como el caciquismo y el clientelismo desde una perspectiva



que no esté determinada únicamente por la época liberal.

ANTONIO J. PIQUERES DÍEZ  
VÍCTOR SÁNCHEZ MARTÍN  
*Universidad de Alicante*

JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Juan Carlos y MORENO IZQUIERDO, Rafael, *Al servicio del extranjero. Historia del Servicio Vasco de Información (1936-1943)*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2009, 549 págs.

El autor principal de la obra, Juan Carlos Jiménez de Aberasturi es doctor en Historia por la Universidad del País Vasco, director del Archivo Municipal de Errenteria, así como de la Biblioteca y del Servicio Editorial. Creó y dirigió durante años el Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco (Eusko Ikaskuntza) y es experto en historia oral y en fuentes documentales para la Historia contemporánea de Euskadi, materia en la que colabora con el Gobierno Vasco y con el Ministerio de Cultura, en el que además es miembro del Consejo Superior de Archivos desde 2005. Autor de una extensa producción bibliográfica, entre la que cabe destacar *La guerra en Euskadi* (1978, 2007), *La huelga general de mayo de 1947* (1991), *De la derrota a la esperanza: políticas vascas durante la II Guerra Mundial* (1999), *De la Guerra Civil a la Guerra Fría. Cronología de historia contemporánea del País*

*Vasco* (2001). Si hubiera que buscar un rasgo caracterizador de las investigaciones de Jiménez de Aberasturi, la originalidad y la dificultad intrínseca del tema constituirían en nuestra opinión dicho rasgo. En lugar de transitar las reposadas sendas de lo conocido, siempre ha preferido abrir nuevas vías sin importarle la dificultad de la tarea. Experto en hallar nuevos veneros documentales, aunque haya tenido que irse como en este caso hasta los Archivos Nacionales de Estados Unidos (Washington), del Reino Unido (Londres) y de Francia (París); así como en la recuperación de testimonios de los supervivientes de los hechos investigados, Jiménez de Aberasturi ha proporcionado con ellos nuevos enfoques a la Historia con mayúsculas. Hace no muchos años dio a la imprenta un interesante ensayo sobre la Red Comete (*En passant la Bidassoa: le Resau Comete au Pays Basque, 1941-1944*), un heroica red secreta sobre la que nadie había investigado hasta entonces, dedicada a rescatar pilotos de guerra aliados caídos en la Europa ocupada y que, a través del Bidasoa, con la ayuda de algunos ciudadanos de ambos lados de la frontera, eran introducidos en España, y desde aquí enviados a Londres, Lisboa o Gibraltar, fuera del alcance de las fuerzas alemanas que procuraban su detención.

Del segundo autor, Rafael Moreno Izquierdo, poco puede decirse, ya que éste es su segundo libro y primera incursión en el territorio de la historia.

Corresponsal de prensa en Estados Unidos durante cerca de quince años, aprovechó la posibilidad de investigar en los *National Archives* en Washington para recopilar un conjunto interesante de documentos de los servicios secretos y de la Secretaría de Estado norteamericanos.

La obra se centra en el estudio del Servicio Vasco de Información, un servicio secreto levantado con motivo de la Guerra Civil (1936-1939), que después de la derrota fue puesto al servicio de la causa aliada durante la II Guerra Mundial (1939-1945). El libro tiene su arranque en la tesis doctoral de Jiménez de Aberasturi, en cuya parte final esbozaba el tema ahora ampliado y cuajado de nuevas aportaciones, documentos secretos desclasificados en los últimos años por parte de los países aliados, que han permitido ofrecer una reconstrucción nítida de la aportación vasca a la victoria de las democracias contra las potencias fascistas.

Se trata de 549 páginas que se leen de un tirón, porque el tema es apasionante y la redacción hace su lectura tan instructiva como agradable; trufadas de retratos que nos sirven para conocer a los protagonistas de las diferentes historias que se entrecruzan. Organizadas en cuatro capítulos, analizan los orígenes y el desarrollo del Servicio Vasco de Información desde los comienzos de la Guerra Civil, que por su pronta ocupación de buena parte del territorio de Euskadi instaló su centro de operaciones en las localidades

vascofrancesas de Hendaya, San Juan de Luz, Biarritz y Bayona. Desde el comienzo, el campo de la información y del espionaje se vio inmerso, como el de batalla, en el cruce de intereses y de bandos en litigio, pues al republicano y al golpista se unieron los espías nazis, la seguridad francesa y una nebulosa de refugiados, saboteadores, aventureros y buscavidas. En medio de todo tipo de dificultades se ponía en marcha una red al servicio de la causa leal, aunque de base netamente nacionalista, cuyos líderes abrigan la esperanza de lograr un estatuto de protectorado franco-británico, que salvara a Euskadi de la derrota e impulsara su separación de España. Pero las potencias democráticas ya habían optado por la no intervención, esto es el abandono de la causa de la democracia española a su propia suerte, lo que incluía a la recién creada Comunidad Autónoma.

Tras el triunfo de los sublevados el exilio se dispersó por diferentes países, fundamentalmente Francia, así como Gran Bretaña, Bélgica, Estados Unidos e Iberoamérica. Tras el drama español fue un tiempo plagado de dificultades, entre las que la pronta invasión de Francia por las tropas alemanas (1940) fue la de mayor alcance. El lehendakari Aguirre había desaparecido probablemente en Bélgica, la sede del Gobierno Vasco en París había sido abandonada por sus responsables con su archivo prácticamente intacto, lo que los nazis aprovecharon para ponerlo a disposición de sus amigos fran-

quistas. En cuestión de semanas, la red de resistentes del interior era desmantelada por la policía de Franco y sus miembros encarcelados por culpa de dos fallos básicos: uno fue no destruir los documentos de la sede parisina, que cayeron en manos alemanas; el otro fue responsabilidad personal de Jesús María Leizaola, máximo responsable político en aquél momento, que permaneció impasible durante unas semanas preciosas, que habrían servido para poner en alerta a la red del interior.

La parte central de la obra, los capítulos 2 y 3 desentrañan los intentos descoordinados, a veces enfrentados, por conseguir un espacio para el proyecto nacionalista en el concierto de las naciones libres. El argumento, en su expresión más elemental, consistía en poner el Servicio Vasco de Información y todas las fuerzas del exilio nacionalista y de la colonia vasca en América al servicio de los aliados a cambio de reconocimiento político para las instituciones autonómicas y un espacio en el futuro mapa europeo, bien como protectorado, bien como país independiente. La postura *pragmática* de ingleses y norteamericanos, interesados en mantener a Franco lo más neutral posible y evitar que el escenario se complicara con un contendiente nuevo, mantuvo entretenidos a los líderes nacionalistas en un laberinto de negociaciones de perfil bajo que concluyeron en agua de borrajas. Reaparecido Aguirre y llegado a Esta-

dos Unidos, tras un periplo naval, se vuelve a unificar el mando de las instituciones vascas en el exilio, aunque no supusiera mejores resultados en el logro de sus objetivos. Los documentos de los *National Archives* de Washington no dejan lugar a la duda de que el lehendakari no fue reconocido ni recibió el tratamiento de primer ministro, sino simplemente de líder de un grupo político, admitido como profesor de historia en la Universidad de Columbia gracias a las generosas donaciones con las que José María Ynchausti, un multimillonario filipino de origen vasco, le había proporcionado una ocupación decorosa sin que su protegido alcanzara nunca a conocer el verdadero origen de su posición académica.

A pesar de la protección, de la dadivosidad y de las influencias políticas que el amigo Ynchausti puso a disposición de la causa sin reservas, el resultado fue similar al cosechado en Londres, las autoridades norteamericanas no dieron ningún reconocimiento político a Aguirre; aunque sí se puso en marcha la operación de apoyo a los aliados, poniendo a su disposición tanto el Servicio Vasco de Inteligencia como la ayuda de la influyente colonia vasca en los países iberoamericanos. Tal es el objeto del cuarto y último capítulo, la fructífera colaboración con los servicios secretos norteamericanos en particular, y aliados en general, en la guerra secreta de la información y el espionaje, donde se dieron los servicios más palpables; como en otro orden

también se dieron en los campos de batalla por parte de los combatientes españoles encuadrados en las fuerzas de la Francia Libre, fundamentalmente. Las últimas cincuenta páginas son un fresco de los más emocionantes casos de espionaje, sabotaje... que como las buenas películas del género concluyen de forma irremisible con la detención de los malvados. La complicadísima interceptación de las claves navales franquistas, rocambolescamente interceptadas por los espías vascos, habrían permitido a los aliados hacerse con la marina española sin disparar un tiro; las numerosas capturas de agentes franquistas en el exterior, espías... en un final que reclama una segunda parte, que esperemos venga luego.

En conclusión, es un ensayo que utiliza fuentes desconocidas hasta ahora, entre las que destacan los documentos desclasificados de los servicios de espionaje norteamericanos e ingleses, los ficheros policiales, los testimonios de supervivientes, que estructurados y analizados con inteligencia y rigor, con un estilo ameno, hacen de la lectura de este libro una aventura placentera del conocimiento de esta parte hasta ahora velada del pasado.

OSÉ RAMÓN CRUZ MUNDET  
*Universidad Carlos III de Madrid*

PAGÈS I BLANCH, Pelai (ed.), *La repressió franquista al País Valencià. Primera Trobada d'Investigadors de la Comissió de la Veritat*, València, Tres i Quatre, 2009, 797 págs.

El 10 de febrero de 2007, en un acto celebrado en el Palacio de Congresos de Valencia, quedó constituida la Comissió de la Veritat, la primera de este tipo formada en el Estado español. Contando con el apoyo de personalidades de reconocido prestigio internacional como Danielle Mitterrand, Mário Soares, Desmond Tutu, Franco Frattini o Francesca Cossiga; de asociaciones, instituciones y fundaciones del conjunto de los Países Catalanes; y de historiadores del renombre de Gabriel Jackson, Josep Fontana o Paul Preston, se dio a conocer públicamente un proyecto que centraba y centra su principal objetivo en la investigación y el conocimiento de la "verdad sobre todo lo acontecido con la represión franquista, durante y después de la Guerra Civil".

Bajo este parámetro, diversos investigadores e historiadores vinculados a tres de las universidades del País Valenciano (la Jaume I de Castellón, la de Alicante y la de Valencia), en estrecha colaboración con otros historiadores del Principado de Cataluña y de las Islas Baleares, iniciaron diferentes líneas de trabajo y de investigación con la intención de cumplir con el objetivo anteriormente citado, centrándose en tres puntos concretos: la búsqueda sis-

temática y exhaustiva en todos aquellos archivos con fondos documentales acerca de la represión franquista en el País Valenciano; el desarrollo e impulso de los estudios sobre la represión en los ámbitos locales y comarcales; y, en último lugar, la transmisión y el conocimiento de las investigaciones, los trabajos realizados y las líneas de investigación abiertas dentro de este ámbito.

A fecha de hoy, cuando ya han transcurrido algo más de dos años desde el inicio de esta tarea, y cumpliendo precisamente con el último de los puntos citados, ya se han dado a conocer los primeros resultados de la Comissió de la Veritat: la publicación de diversas monografías dentro de la colección “La Memòria”, editada por Tres i Quatre; el montaje de exposiciones y documentales; y la realización de encuentros y coloquios en donde dar a conocer trabajos de investigación y propuestas ya iniciadas, así como impulsar aquellas que empiezan a dar sus primeros pasos. Precisamente, el primero de estos encuentros tuvo lugar en el Centre de Cultura Contemporània Octubre, en Valencia, los días 9 y 10 de mayo de 2008, bajo el nombre *1ª Trobada d'Investigadors. La repressió franquista*, y los resultados mostrados y debatidos quedaron recogidos en la monografía comentada en la presente reseña y editada por el doctor en historia y profesor de historia contemporánea a la Universidad de Barcelona Pelai Pagès i Blanch.

Publicada en gran parte en catalán, *La repressió franquista al País Valencià. Primera Trobada d'Investigadors de la Comissió de la Veritat*, como y se ha citado anteriormente, recoge las diferentes ponencias y comunicaciones presentadas dentro del primer Encuentro de Investigadores de la Comissió de la Veritat. Teniendo presente esta necesaria contextualización, la citada monografía se divide en dos grandes bloques. A entender, un primer bloque en donde se recogen todas las ponencias presentadas en el encuentro y defendidas por diversos especialistas e historiadores del País Valenciano, y, en segundo lugar, cerca de veinte comunicaciones que, como suele ser habitual en los distintos congresos y coloquios, presentan primeros trabajos y aproximaciones a investigaciones todavía en proceso.

De esta forma, en lo que respecta a las ponencias, esta monografía (como en su momento lo estuvo el Encuentro) está introducida por un extenso y detallado artículo firmado por el profesor Pelai Pagès i Blanch, en donde, bajo el genérico título de “Les claus de la repressió franquista”, expone un detallado recorrido por la represión franquista en los Países Catalanes, desde la misma Guerra Civil y hasta la muerte de Franco, dejando patente que la larga duración del régimen franquista estuvo sustentada, entre otras razones, en la maquinaria represiva desplegada, evidenciada en una detallada exposición de las diferentes leyes que creó y

de las que hizo uso el régimen para tal fin.

Seguidamente, cabe destacar la aportación del doctor Vicent Gabarda Cebellán, en donde, retomando su pionero trabajo sobre los fusilamientos de la inmediata posguerra en el País Valenciano, relata no sólo el corpus fundamental de su pionera investigación, sino que también traslada hacia el presente más inmediato toda una serie de reflexiones acerca de la vigencia y de los usos de la represión franquista. Sin dejar de lado la inmediata posguerra, por otro lado, la aportación del profesor Ricard Camil Torres Fabra se centra en el mundo penitenciario también en el País Valenciano, ofreciendo en su trabajo un exhaustivo y extenso estudio tanto de la tipología existente, así como de las condiciones de vida allí sufridas.

Por otro lado, destacan las aportaciones de Vicent Sampetro Ramo, del CEHME, y de Alberto Gómez Roda, del FEIS, destacando ambos por centrarse en la represión franquista sobre grupos y/o organizaciones concretas. Por un lado, Vicent Sampetro trata la actuación del Tribunal Especial de Represión de la Masonería al País Valenciano, cerrando su aportación en el caso concreto de Vicente Marco Miranda. Por otro lado, Alberto Gómez Roda centra su estudio en la represión franquista en el País Valenciano sobre el movimiento obrero y sindical, y concretamente en el caso de Comisiones Obreras.

También, dentro de este apartado de comunicaciones, cabe destacar especialmente un grupo de cuatro textos sobre la represión de género. Siguiendo el orden del índice de la publicación, en primer lugar la profesora Ana Aguado, en su ponencia “Repressió franquista i identitat femenines”, lleva a cabo un detallado panorama sobre la represión de género durante el franquismo, pero también aporta la visión de la resistencia antifranquista orquestada por las mismas mujeres. En segunda lugar, la profesora Vicenta Verdugo Martí centra su texto en dos casos concretos, tratando los expedientes penitenciarios de la Cárcel Provincial de Mujeres y la Prisión Convento de Santa Clara. Seguidamente, destaca la aportación de la profesora María del Carmen Agulló Díaz, centrada en la depuración de las maestras valencianas, aportando a la represión de género, la sufrida por el cuerpo de maestros. Finalmente, dentro de este grupo de textos sobre la represión de género, destaca el texto de la profesora Rosa Monlleó “Vigilància i repressió moral de les dones a les comarques de Castelló”, perfilando los mecanismos de control y vigilancia que el franquismo, junto con la Iglesia, llevo a cabo con tal de implantar una nueva moral, particularmente sobre las mujeres, pero también el papel jugado por algunos colectivos femeninos como preservadores de esta nueva moral.

Cerrando el apartado de las ponencias, sólo queda por destacar dos.

En primer lugar, la presentada por el profesor Javier Navarro Navarro se centra en dos fuentes escritas (la novela *Campos de los Almendros* de Max Aub, y en las memorias de Matilde Gras viuda del militante y líder cenetista de Sueca Camil Albert), evidenciando, a partir de estas, la maquinaria represiva franquista centrada en el deseo de “aniquilación” del enemigo y los vencidos, junto con la difusión del miedo como medio de control social. Finalmente, el profesor José Miguel Santacreu Soler en su texto “Memòria de la repressió” apunta interesantes soluciones metodológicas de actuación sobre las fuentes orales, fotografías particulares y restos materiales de la represión, destacando la enorme importancia dentro del estudio de la represión franquista que tiene la preservación de la memoria de la víctimas, pero también de su difusión.

En lo que respecta al otro gran bloque de la presente monografía, éste se centra en la serie de comunicaciones presentadas dentro del ya citado Encuentro, siendo un total de diecisiete, y divididas, a su vez, en dos grandes apartados. En un primer apartado se recogen aquellas investigaciones que centran su estudio dentro de un ámbito local, tratando la represión franquista en poblaciones como Càlig, Massalavés, Figueroles, Borriana, Castelló o Ribesalbes. En un segundo apartado se recogen aquellas comunicaciones que centran su objeto de estudio en “aspectos sectoriales” de la represión: el

protagonismo de un represor (el caso del gobernador civil de Valencia Francisco Javier Planas y Tovar), la depuración de los maestros, la aplicación de la Ley de responsabilidades políticas a la ciudad de Castellón, la represión sobre los carlistas, las prostitutas o las mujeres, además de casos personales de víctimas que sufrieron esta represión.

En resumen, la presente monografía, editada por el profesor Pelai Pagés, no debe entenderse tanto como una recopilación del testimonio de un encuentro de investigadores, como la muestra de toda una serie de trabajos y líneas de investigación centradas en la pluralidad y la complejidad del hecho represivo franquista en tierras valencianas. Como acertadamente comenta el mismo Pelai Pagès en la introducción de la presente obra, a pesar de la publicación en décadas anteriores de obras sobre la represión franquista, este tema todavía estaba “eclipsado”, y no sería hasta el inicio del siglo XXI cuando se retomaría “el interés sobre aspectos que no se habían estudiado bien del todo y sobre los cuales, por lo tanto, se desconoce mucho”. La presente monografía, por lo tanto, es una muestra del nuevo interés que está despertando la investigación sobre la represión franquista, de los aspectos que todavía quedan por investigar, pero también de la necesidad de llevarlo a cabo desde una perspectiva académica y científica. El segundo Encuentro de investigadores de la Comissió de la Ve-

ritat, celebrado en Valencia los días 29 y 30 de mayo de 2009, da evidencias de que esta línea tiene continuación en el ámbito del País Valenciano.

GASPAR DIEZ POMARES  
*Universidad de Alicante*

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid, Espasa Calpe, 2007, 391 págs.

El autor de este libro, José Luis Rodríguez Jiménez, constante en su oficio, prolífico en sus escritos, ha demostrado su valía investigadora en líneas sucesivas de estudio. Lo fue con sus trabajos sobre la historia de la extrema derecha española, tema de su tesis doctoral y otras obras generales –también para su trayectoria reciente en Europa–, así como de monografías, cual la dedicada a la historia de FET y de las JONS –que fuera su memoria de licenciatura, bajo la dirección del profesor Antonio Fernández–. Esta aportación es un jalón en su creciente interés por la historia militar española, que comenzara con la obra *¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz* (2005), debiéndose citar también el libro que el autor dedicara con anterioridad a la historia de aquellos que hubieron de trabajar como voluntarios forzosos en las instalaciones fabriles de Alemania durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial (*Los esclavos españoles*

*de Hitler*, 2002). Esta nueva contribución, *De héroes e indeseables*, cuenta la historia de esos otros españoles que lucharon enrolados en las filas de la División Azul, unidad de la Wehrmacht alemana en el frente soviético del Este: la División 250 o *Spanischen Feiwilligen Division*, que partiera desde Madrid hacia Alemania el 13 de julio de 1942, y luego hacia el sector del río Wolchow del frente soviético del Este.

Esta empresa militar del gobierno del general Franco en la Europa convulsa de la guerra mundial, dentro de una política oficial de «no agresión», ha sido abordada en trabajos específicos anteriores (el más reciente, la tesis doctoral de Xavier Moreno Juliá, publicada con el título *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, en 2004, monografía que se apartó de los términos de la historia militar de esta unidad hecha por los propios militares y eruditos, rayana en lo apologético) o en estudios que han tratado más ampliamente las relaciones entre España y Alemania en aquel contexto (desde el libro de Klaus-Jörg Ruhl en 1986, pasando por la obra de Rafael García Pérez en 1994, hasta la de Manuel Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco, 1939-1945*, en 2002, sin dejar de referir las investigaciones pioneras de Ángel Viñas, ya con su libro *La Alemania nazi y el 18 de julio*, de 1974). Ahora, a partir de una copiosa documentación procedente de archivos españoles, sobre todo de la consulta de los diarios de operaciones militares y los expedientes personales de quienes



marcharon al frente, José Luis Rodríguez Jiménez sigue también los avatares de esta unidad del Ejército hasta su retirada formal del sector de Leningrado, y la disolución de la *Spanischen Division* el 7 de octubre de 1943, quedando la presencia testimonial de la Legión Española de Voluntarios. Hay que mencionar que el autor ha podido consultar una pequeña parte del fondo del archivo del general Agustín Muñoz Grandes –primer oficial responsable de esta unidad hasta su relevo por Esteban-Infantes–, como son algunas anotaciones de campo y unas pocas cartas personales. En base a tal documentación, José Luis Rodríguez se sitúa entre los parámetros de la historia militar que se ocupa del Ejército, como institución y de sus acciones como prolongación de la política, y los renovados planteamientos que conciben la historia militar como una historia social de la guerra, en contacto con las corrientes historiográficas más recientes (al respecto, hay que destacar los trabajos de Xosé Manoel Núñez Seixas sobre los voluntarios de la División Azul y también su aportación general en el libro *Imperios de muerte: la guerra germano-soviética, 1941-1945*, editado en 2007).

En esta dirección apunta el propio título ya referido del libro, *De héroes e indeseables*, pues como bien destaca el autor al final del prólogo: «A nuestro entender, y esto es lo más apasionante, esta es una historia que se desarrolla en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, pero que, de alguna forma,

debe contemplarse como una proyección de la guerra española. A ella nos remiten las motivaciones de los voluntarios, su entrega, en ocasiones heroica, en el combate, con la mente puesta en el presente más también en el pasado, en circunstancias familiares o muy personales, así como las situaciones vividas por los *indeseables*, muchos de ellos *héroes* al mismo tiempo, al igual que la mayor parte de quienes cayeron prisioneros y pasaron once o doce años en los campos de concentración soviéticos. Asimismo, la presencia de exiliados españoles, comunistas, en el servicio de propaganda soviético que opera en la zona del frente asignada a la *Spanischen Division*, y de otros en las filas del Ejército Rojo» (p. 17).

Por tales aspectos, este libro comparte la orientación renovada de la historia militar en España, cada vez más integrada en la historiografía internacional, volcada en los fondos documentales de archivos extranjeros y centrada en la literatura testimonial.

FRANCISCO SEVILLANO  
*Universidad de Alicante*

MARTÍN GARCÍA, Óscar J., *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, Catarata, 2008, 331 págs.

En estos últimos tiempos historiográficos que nos ha tocado vivir, po-

siblemente ningún fenómeno se ha extendido más en el seno de los estudios sobre nuestra transición política que aquel que cimienta su disposición argumentativa en la reformulación de esta problemática histórica atendiendo a un importante giro, a un desplazamiento de perspectiva que se relaciona de manera directa con los elementos condicionantes y protagonistas de este acontecimiento histórico.

Esta inversión en el análisis del proceso democratizador se podría enunciar, aún a expensas de poder caer en una cierta simplificación, en los siguientes términos: el mecanismo que impulsó la creación de un sistema democrático en España no puede ser considerado como la consecuencia inmediata de un diseño previo y una ejecución activa por parte de las élites políticas provenientes del reformismo franquista y la oposición democrática. Antes al contrario, las razones profundas que se sitúan detrás del arranque de la transición habría que valorarlas como el lógico resultado del empuje a favor de la ampliación de libertades cívicas, sociales y políticas llevado a cabo por importantes sectores de la población española. Un proceso que se podría detectar con nitidez ya en los años finales de la dictadura y que, tras la oportunidad que supuso la muerte del dictador, redoblará sus esfuerzos en la persecución de esa estrategia.

Mucho más novedoso e inexplorado aún en el registro historiográfico sobre la transición que la cuestión que

se acaba de mencionar ha resultado el plantear siquiera que este fenómeno pudiera haber tenido lugar del mismo modo en zonas alejadas de los grandes centros urbanos e industriales del país, en territorios distantes a las áreas consideradas como capaces de contener una masa crítica susceptible de ser movilizada. Aunque minoritarias respecto a los grandes paradigmas predominantes y sistemáticamente publicitados por los medios de comunicación, las propuestas que han puesto sobre la mesa que el empuje obrero, estudiantil (clerical incluso), fueron elementos decisivos en la consecución de la democracia han ido ganando posiciones y se han ido consolidando en el plano académico.

Cambios desde abajo, movilización y protesta como factores decisivos en Madrid, Barcelona, Valencia, Asturias, Sestao o Sabadell, por citar algunos de los ejemplos que pudieran resultar más significativos. No obstante, una situación cuestionable, insignificante, por no decir impensable en territorios de predominio agrario, en zonas rurales o tenidas por menos dinámicas desde el punto de vista político, económico o cultural. Bien, pues precisamente va a ser la combinación de estos dos elementos, el primero cada vez más consolidado como despliegue explicativo de la transición, el segundo apenas esbozado en ese objetivo, lo que dote de un interés especial la obra *A tientas con la Democracia. Movilización actitudes y cambio*

*en la provincia de Albacete, 1966-1977* de Óscar J. Martín García.

Martín extiende su análisis en los últimos años de la dictadura alargándolo hasta los estertores de un franquismo moribundo, ya sin Franco. Elige para ello dos topes temporales plenamente cargados de significación. Como margen superior, 1977, la fecha de las primeras elecciones democráticas. El límite inferior es 1966. Tampoco resulta esta elección algo aleatorio. En ese año, se detectan en el régimen claras señales de cambio que nos hablan de transformaciones y de nuevos tiempos. Diversos acontecimientos puntuales, a muy distintos niveles, que confluían en esa fecha nos sirven como prueba de esta afirmación: la aprobación de la Ley Orgánica del Estado, la puesta en marcha de la nueva Ley de Prensa impulsada por Manuel Fraga, la irrupción de CC.OO en unas decisivas elecciones sindicales o eventos como el de la *Capuxinada*, prueba este último de que el régimen empezaba a perder algunos de los más firmes apoyos que lo habían sustentando hasta entonces.

El referente espacial es la provincia de Albacete. En un principio este marco territorial, esencialmente agrario y rural, pudiera parecer una zona más de ese interior peninsular atrasado, desmovilizado, aislado de todas las corrientes modernizadoras, de todos los impulsos de cambio. El principal valor del trabajo de Óscar Martín va a ser el de matizar, en cierta manera

desmontar estos supuestos, mostrarlos como erróneos. Antes al contrario, el autor se va a encargar de afrontar su estudio dotándolo de una perspectiva especialmente atractiva: el caso de Albacete revestiría un particular interés pues en él se podrían detectar las dos dimensiones que definieron la lucha popular en los amenes de la dictadura. De un lado, el vigor para hacer irrealizable la continuidad del sistema franquista. De otro lado la debilidad para ocasionar la ruptura.

Partiendo de esa óptica, a lo largo de los tres capítulos que vertebran la obra el autor se va a encargar de demostrar que también en esta parte del país se percibieron, se vivieron, se modularon e incluso se estimularon e impulsaron las acciones colectivas «desde abajo». Acciones que, destinadas desde un punto de vista primario a promover un cambio en las formas y modos vitales de la estructura socioeconómica de la época, al mismo tiempo fomentaron una transformación del marco político, un alejamiento de la estructura autoritaria franquista imperante, propiciaron, en fin, la llegada de la democracia. Todo ello lo hace el autor apoyándose y sirviéndose de una nada desdeñable sustentación teórica cimentada en sólidos referentes políticos, historiográficos y sociológicos. Con este instrumental metodológico Martín hilvana una reconstrucción histórica que consigue ir más allá de una simple aportación sobre la provincia de Albacete, para convertirse en un

análisis desde dicha provincia susceptible de ser proyectado en relación al proceso de cambio que experimentó el conjunto de la realidad española en esos años. Un análisis que con justicia, pasará desde ya a materializarse en un necesario referente en el estudio de la transición en España.

JOSÉ ANTONIO CASTELLANOS LÓPEZ  
*Universidad de Castilla-La Mancha*

FÖRNER MUÑOZ, Salvador, *Comprender Europa. Claves de la integración europea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, 215 págs.

Refiere el autor (p. 15) que la superación del “problema alemán” al término de la Segunda Guerra Mundial, no sólo fue determinante en el desenvolvimiento posterior de Alemania, sino que imprimió un cambio de rumbo a la historia contemporánea de Europa, el cual ha posibilitado su actual proceso integrador. Desde luego no cabe duda de que la aportación germana a la construcción europea ha sido y es determinante, tanto en su punto de arranque como en su desarrollo posterior. Por tanto, se comprende la atención prioritaria (pp. 19-55) otorgada en esta monografía al componente alemán en la génesis, diseño, puesta en marcha y funcionamiento del proyecto supranacional europeo, tanto en sus aciertos y avances como en sus ocasionales estancamientos e incluso retrocesos.

Un proceso ese en el que también ha correspondido a Francia una función esencial, beneficiada del distanciamiento británico en relación con los asuntos de la Europa continental, y de la ocasional automarginación alemana (sumida en la resolución de urgentes problemas internos –la reunificación de ambas Alemanias por ejemplo-) y de los restantes estados del Occidente europeo. Y en efecto, de Francia partirían las dos grandes propuestas unitarias iniciales (Plan Schuman y Plan Plevén, 1950), y fundamental sería también la intervención francesa en los proyectos comunitarios de los años cincuenta (Comunidad Europea del Carbón y del Acero –CECA– y Comunidad Europea de Defensa –CED–), así como en el dual proceso posterior económico y político de construcción comunitaria (años sesenta y setenta), llamados a culminar en la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE), la introducción de la moneda única y el forjamiento de la Unión Europea (EU).

Procesos ambos estrechamente correlacionados y también pródigos en dificultades, altibajos y avances nunca asegurados. Sus complejos recorridos son expuestos por el autor con claridad y acierto (pp. 57-112). Sobre todo en cuanto se refiere a los fundamentales Tratados de Roma (1957) y su aplicación, la implantación del euro (1992) y su problemática consolidación, y la si cabe todavía más difícil construcción de una nueva identidad europea

en el marco de la UE, y su permanencia, no obstante las tenaces y siempre renacientes reticencias de los estados miembros sobre puntos concretos importantes.

Seguidamente el autor se adentra en lo que denomina “éxitos y desventuras del modelo social europeo” (pp. 113-150), en cuya construcción hubo de partirse del desolador panorama que siguió al final de la contienda mundial, y por tanto, en que todo estaba por hacer. Desde la creación de empleo y su regulación, a la gradual implantación de lo que se ha dado en llamar “estado de bienestar” y su dotación de un marco legal comunitario compatible con las reglamentaciones nacionales ya existentes, con la consiguiente y nada fácil adecuación de éstas a aquél. Proceso en el que serían alcanzados logros reseñables con acuerdos tales como el Acta Única Europea (1987) y el Tratado de la Unión Europea firmado en Maastricht en 1992. Acuerdos que posibilitaron importantes avances en materia social, aunque de aplicación no siempre fácil. Y no sólo por la con frecuencia conflictiva adecuación de las normativas nacionales a la comunitaria, sino también, y sobre todo, por la compleja problemática planteada por quienes el autor denomina “los otros europeos” (p. 133), derivada de las masivas migraciones intra y extracomunitarias, el multiculturalismo y la globalización.

La monografía se cierra con tres capítulos no menos atrayentes (pp.

151-205) reservados a las fluctuantes fronteras de la Unión y sus previsibles futuras ampliaciones (especial atención al caso de Turquía, cuya conveniente adhesión entiende el autor que debe ser contemplada dejando a un lado las presentes reticencias). También a las relaciones de la UE con los Estados Unidos, en el contexto de la Alianza Atlántica, pero a su vez en un triple frente económico, tecnológico y cultural en rápida transformación. Cambios estos que a su vez condicionan las relaciones con los nuevos países emergentes de Asia y América (China, India y Brasil principalmente), cuyos avances, en ocasiones espectaculares, contrastan con alarmantes síntomas europeos de desfase tecnológico y anquilosamiento económico. El autor concluye con una perspicaz reflexión sobre la situación presente de la Unión Europea, hoy por hoy pródiga en desencuentros entre sus miembros, y con graves desajustes económicos, y sobre su previsible nada fácil evolución futura.

Tras la lectura de esta innovadora y clarividente monografía, por lo demás fundamentada en un pleno dominio de las fuentes documentales y de una amplia y actualizada bibliografía, al lector no puede caberle la menor duda de que el futuro comunitario depende de la realización de un drástico plan de reformas, y del éxito de las mismas, en momentos en que la Unión pasa sin duda por su peor momento en su ya larga andadura histórica. Unas reformas que, en suma, dinamicen sus ins-

tituciones, que en el plano identitario y cultural posibiliten un conveniente equilibrio entre la deseable uniformidad y el respeto a la diversidad, que en lo económico permitan superar en plazo razonable la crisis griega y otras similares manifestaciones de la recesión mundial, que en el panorama técnico-científico rescate para Europa el lugar prominente que ha detentado

hasta fecha reciente, y que la devuelva a un primer plano de la escena internacional. Por tanto, el futuro de la Unión Europea depende de un magno esfuerzo solidario que conlleve su refundación sobre bases nuevas.

JUAN B. VILAR  
*Universidad de Murcia*